



FORO SOCIAL MUNDIAL

Porto Alegre 2002

Declaración Final

Resistencia contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra: por la paz y la justicia social

Ante el continuo empeoramiento de las condiciones de existencia de los pueblos, nosotros, los movimientos sociales de todo el mundo, decenas de miles de personas, nos hemos reunido en el Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre contra el neoliberalismo y la guerra.

Aquí estamos en gran número, a pesar de los intentos de romper nuestra solidaridad. Nos hemos reunido de nuevo para continuar nuestra lucha, ratificando los acuerdos del Foro anterior y reafirmando que "otro mundo es posible".

Somos diversos -mujeres y hombres, jóvenes y adultos, campesinos-campesinas, pescadores-pescadoras, pobladores de la ciudad, los y las trabajadoras, desempleadas, estudiantes, profesionales, migrantes, pueblos indígenas y gente de todas las creencias, colores y orientaciones sexuales.

La diversidad es nuestra fuerza y su expresión es la base de nuestra unidad. Somos un movimiento de solidaridad global, unido en nuestra determinación para luchar contra la concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza y la destrucción de nuestro planeta. Estamos construyendo un sistema alternativo y usamos caminos creativos para promoverlo.

Estamos construyendo una alianza amplia a partir de nuestras luchas y las resistencias contra el sistema basado en el patriarcado, el racismo y la violencia, que privilegia los intereses del capital sobre las necesidades y las aspiraciones de los pueblos.

Este sistema conlleva a un drama cotidiano, donde millones de mujeres, niños y ancianos mueren por hambre, falta de atención médica y enfermedades prevenibles. Familias enteras son obligadas a abandonar sus hogares a consecuencia de guerras, de los impactos provocados por la imposición de modelos de desarrollo modernizadores, la pérdida de sus tierras agrícolas, los desastres ambientales, el desempleo, el debilitamiento de los servicios públicos y la destrucción de la solidaridad comunitaria. Tanto en el Sur como en el Norte luchas combativas y resistencias reivindican la dignidad de la vida.

Los acontecimientos del 11 de septiembre marcaron un cambio dramático. Después de los ataques terroristas, que condenamos completamente, así como condenamos los demás ataques sobre población civil en otras partes del mundo, el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados promovieron una respuesta militar masiva. En nombre de la "guerra contra el terrorismo", se han vulnerado derechos civiles y políticos en todo el mundo. La guerra de Afganistán en la que se emplearon métodos terroristas, se está expandiendo a otros frentes.

No es más que el inicio de una guerra global permanente que consolida la dominación del gobierno de los Estados Unidos y de sus aliados.

Esta guerra revela la cara brutal e inaceptable del neoliberalismo. Se sataniza al Islam, al tiempo que se exagera intencionadamente el racismo y la xenofobia. Y los medios de comunicación y la información que se vierte promueven un ambiente belicista, dividiendo al mundo en "buenos" y "malos". La oposición a la guerra es una parte constitutiva de nuestra lucha.

La situación de guerra continúa desestabilizando la región del Medio Oriente, dando pretextos para la represión contra el pueblo Palestino. Movilizarse solidariamente con la gente de Palestino y sus luchas por la autodeterminación de su pueblo frente a la brutal ocupación promovida por el Estado israelí es una de las tareas fundamentales del movimiento. Esto es vital para la seguridad colectiva de todos los pueblos en la región.

Otros hechos confirman también la urgencia de nuestra lucha. En Argentina, la crisis financiera fruto del fracaso de la política de ajuste estructural del FMI, y una deuda creciente han generado una crisis social y política. Esta crisis provocó protestas espontáneas entre las clases trabajadoras y medias, contestada

con represión que provocó muertes, cambios en el Gobierno y nuevas alianzas entre diferentes grupos sociales. Con la fuerza de los "cacerolazos", el pueblo exigió la satisfacción de sus demandas.

La quiebra de la transnacional Enron ejemplifica la bancarrota de la economía de casino y la corrupción de empresarios y políticos, dejando a los y las trabajadoras sin empleo ni pensiones. Esta transnacional operaba con empresas fantasmas y fraudulentas en los países en desarrollo y sus proyectos expulsaron a pueblos enteros de sus tierras y promovieron la privatización de la electricidad y del agua.

El gobierno de los Estados Unidos, en su afán de proteger los intereses de sus grandes empresas, se negó con arrogancia a respetar los acuerdos de Kyoto sobre calentamiento global, los Tratados Antimisiles y Antibalísticos, la Convención sobre la Biodiversidad, la Conferencia de la ONU contra el racismo y la intolerancia, la propuesta de reducir las armas pequeñas y otros tratados internacionales que demuestran una vez más que el unilateralismo de los Estados Unidos subvierte los esfuerzos de encontrar soluciones multilaterales a problemas globales.

En Génova, el G-8 falló completamente en su tarea autoasignada de un gobierno global. Ante la resistencia y la masiva movilización popular, se respondió con violencia y represión, denunciando como criminales a quienes se atrevieron a protestar. No obstante, no han logrado amedrentar a nuestro movimiento.

Y todo ello se da en un contexto de recesión mundial. El modelo económico neoliberal está destruyendo crecientemente los derechos y condiciones de vida de los pueblos. Empleando cualquier método para proteger el valor de sus acciones, las transnacionales realizan despidos masivos, reducen salarios y cierran empresas, exprimiendo la última gota de sangre de las y los trabajadores.

Los gobiernos enfrentados a la crisis económica responden con privatizaciones, recorte de gastos sociales y reducción de derechos laborales. Esta recesión muestra la mentira del neoliberalismo y sus promesas de crecimiento y prosperidad.

El movimiento global por la justicia social y solidaridad se enfrenta a enormes retos: su lucha por paz y los derechos sociales implica superar la pobreza, la discriminación, la dominación y obliga a trabajar por una sociedad sustentable.

Los movimientos sociales condenamos la militarización de la resolución de conflictos, la proliferación de guerras de baja intensidad, así como las operaciones militares planteadas en el Plan Colombia como parte de la iniciativa regional andina, el Plan Puebla Panamá, el tráfico de armas y el incremento de los gastos militares.

Los bloqueos económicos contra pueblos y naciones, en particular contra Cuba pero también Irak y otros países y la creciente represión contra sindicalistas y activistas.

Apoyamos la lucha sindical de las y los trabajadores formales e informales y a los sindicatos comprometidos en la lucha por la defensa de unas condiciones de dignas de trabajo y de vida, los derechos genuinos de organización, huelga, y el derecho a negociar contratos colectivos en los distintos niveles para lograr equidad en los sueldos y condiciones de trabajo entre mujeres y hombres.

Rechazamos la esclavitud y la explotación de los niños. Apoyamos sus luchas en contra de la flexibilización, subcontratación y despidos, y demandamos nuevos derechos internacionales que regulen el empleo de las compañías transnacionales y sus empresas asociadas, en particular, el derecho de sindicalizarse y disponer de contratos colectivos de trabajo.

La política neoliberal nos empuja a una mayor pobreza e inseguridad. Pobreza e inseguridad que genera tráfico y explotación de mujeres y niños, que condenamos enérgicamente y empuja millones de seres humanos a la emigración, viendo negadas su dignidad, libertad, derechos y legalidad, por lo que demandamos el derecho al libre movimiento, la integridad física y un estatus legal en los países de trabajo.

Defendemos los derechos de los pueblos indígenas y el cumplimiento del Convenio 169 de la OIT y su inclusión en las leyes de los respectivos países, así como su aplicación.

Los países del Sur han pagado muchas veces su deuda externa. Una deuda ilegítima, injusta y fraudulenta, que funciona como un instrumento de dominación privando a las personas de sus derechos humanos fundamentales y con la única meta de aumentar la usura internacional.

Exigimos su cancelación incondicional, así como la reparación de las deudas históricas, sociales y ecológicas.

Los países que exigen el pago de la deuda están implicados en la explotación de los recursos naturales y del conocimiento de los pueblos del Sur.

Agua, tierra, alimentos, bosques, semillas, culturas y las identidades de los pueblos son patrimonio de la humanidad para la presente y las futuras generaciones. En este sentido, es fundamental preservar la biodiversidad.

Los pueblos tienen el derecho a alimentos sanos y permanentes sin organismos genéticamente modificados. La soberanía alimentaria en el ámbito nacional, regional y local es un derecho humano básico y lograrlo es clave una reforma agraria democrática y garantizar el acceso de las campesinas y campesinos a la tierra.

La cumbre de Doha confirmó la ilegitimidad de la OMC. La supuesta "Agenda de Desarrollo", sólo defiende intereses transnacionales.

Mediante una nueva Ronda de negociaciones, esta institución avanza en su objetivo de convertir todo en mercancía. Para nosotras y nosotros los alimentos, los servicios públicos, la agricultura, la salud, la educación y los genes no pueden ser patentados. Rechazamos cualquier tipo de comercio y patentes sobre la vida.

La OMC perpetúa esta agenda, a nivel planetario, mediante tratados de libre comercio regional y acuerdos sobre inversiones. Mediante la organización de protestas, amplias manifestaciones y plebiscitos contra el ALCA, los pueblos denunciemos estos acuerdos como una recolonización de la región y la destrucción de los derechos y valores fundamentales sociales, económicos, culturales y ambientales.

Llamamos a reforzar nuestra alianza mediante el impulso de movilizaciones y acciones comunes por la justicia social, el respeto de los derechos y libertades, la calidad de vida, la equidad, el respeto y la paz. Por ello, luchamos:

Por el derecho a conocer y criticar las decisiones que tomen sus propios gobiernos, sobre todo, con relación a instituciones internacionales y porque asuman la responsabilidad que tienen de rendir cuentas frente a sus pueblos. Mientras que reforzamos la democracia electoral en todo el mundo, enfatizamos la necesidad de democratizar los estados y las sociedades y la lucha contra las dictaduras. Por la abolición de la deuda externa, exigiendo medidas reparadoras. Contra las actividades especulativas, exigiendo la creación de impuestos específicos, como la Tasa Tobin, sobre el capital especulativo y la supresión de los paraísos fiscales.

Por el derecho humano a la comunicación. Por los derechos de las mujeres contra la violencia, la pobreza y la explotación. Contra la guerra y el militarismo, contra las bases militares extranjeras y las intervenciones, así como la escalada sistemática de la violencia. Privilegiemos el diálogo, la negociación y la resolución no violenta de los conflictos. Por una Europa democrática y social basada en las necesidades de los y las trabajadoras y de los pueblos, que incluya la necesidad de la solidaridad y cooperación con los pueblos del Este y del Sur.

Por el derecho de las y los jóvenes para acceder a la autonomía social y su derecho a una educación pública y gratuita y la abolición del servicio militar obligatorio.

Por la autodeterminación de los pueblos, y en especial de los pueblos indígenas.

Apoyaremos e impulsaremos la realización de Foros Sociales Continentales en el año 2002. Sólo la lucha de los pueblos puede lograr conquistas concretas.

En los próximos años uniremos nuestros esfuerzos en las siguientes movilizaciones comunes tales como:

Año 2002

8 de marzo	Día Internacional de la Mujer
17 de abril	Día Internacional de la Lucha Campesina
1 de mayo	Día Internacional de los Trabajadores y Trabajadoras
7 de octubre	Día de los y las Sin Techo
1 de octubre	Grito de los Excluidos y Excluidas
16 de octubre	Día Mundial de la Soberanía Alimentaria
10-14 de diciembre	Semana Mundial por los Derechos Humanos.

Las Movilizaciones Mundiales

16 de marzo	Barcelona
18-22 marzo	Monterrey- Conferencia de la ONU sobre el Financiamiento al Desarrollo
17-18 de mayo	Madrid Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, El Caribe y Europa
31 de mayo	día internacional contra el militarismo y a favor de la paz.
8-13 de junio	Roma, Italia, Cumbre Mundial sobre Alimentación de FAO
21 y 22 de junio	Sevilla, España, Cumbre de los Jefes de Estado de la UE.
Julio	Toronto y Calgary, Rocky Mountains, Canadá, G-8 Cumbre
22 de Julio	campaña en Estados Unidos contra la Coca-Cola
Septiembre	Johannesburgo (Sudáfrica); Río + 10
Octubre	Ecuador- Foro Social Continental-"Una nueva Integración es Posible"
Noviembre	La Habana (Cuba) segunda reunión Hemisférica contra el ALCA
Nov-Diciembre	México, Conferencia Ministerial de la OMC
Diciembre	Copenhague -Cumbre de los Jefes de Estado de Europa

Año2003:

Abril	Buenos Aires- Cumbre Presidencial sobre el ALCA
Junio	Thessaloniki (Grecia) Cumbre de la UE

Resoluções

RESOLUÇÃO DO CONSELHO INTERNACIONAL DO FSM

O Conselho Internacional se reuniu nos dias 28 e 29 de janeiro para definir as perspectivas futuras do Fórum Social Mundial.

A reunião fortaleceu a idéia de que o FSM, muito mais do que um evento, está se consolidando como um processo e um movimento abertos, que se mundializam e criam raízes em todos os continentes. A própria composição do Conselho Internacional demonstra a ampliação das forças sociais que, em todo o planeta, se comprometem de forma permanente com o FSM.

O Conselho Internacional avaliou que a realização de um FSM anual e centralizado é fundamental para o encontro e a articulação da multiplicidade de forças que se opõem à globalização neoliberal. Além disso, o próprio evento tem um impacto público importante para a dinamização do movimento. Finalmente, o Conselho Internacional considerou que o efetivo processo de mundialização e enraizamento do FSM exige uma crescente mobilização nas regiões, de forma a ampliar a participação de todos os continentes.

Considerando este quadro, o Conselho Internacional decidiu o seguinte:

- 1) No segundo semestre, serão realizados, em diferentes partes do mundo, edições continentais ou regionais do Fórum Social Mundial;
- 2) Realizaremos, o III Fórum Social Mundial novamente em Porto Alegre e na mesma data do Fórum Econômico Mundial.
- 3) O Conselho Internacional do FSM terá um papel decisivo em articular a dinâmica dos Fóruns Regionais ou Continentais e do Fórum Social Mundial centralizado. Este será o tema principal da reunião do Conselho que realizaremos de 28 a 30 de abril de 2002.

Números do FSM 2002 divulgados no site do Governo do Estado do Rio Grande do Sul

Delegações e Participantes

15.230 delegados
4.909 organizações da sociedade civil de 131 países
57% participantes homens
43% participante mulheres
11.600 jovens de 52 países
51.300 participantes
35.000 ouvintes cadastrados pelo Comitê Gaúcho
210 etnias
186 línguas

2500 mil crianças cadastradas no **FORUMzinho** com 800 oficinairos voluntários

Países com maior número de delegados e organizações:

- 1) Brasil - 8.503 delegados
2.368 organizações
- 2) Itália - 979 delegados
406 organizações
- 3) Argentina - 924 delegados
274 organizações
- 4) França - 682 delegados
224 organizações
- 5) Uruguai - 465 delegados
54 organizações
- 6) EUA - 406 delegados
166 organizações

Mídia:

2.400 jornalistas
1.050 veículos: 467 jornais
193 revistas
188 rádios
140 mídia digital
116 canais de Televisão
48 países
780 profissionais free-lancers de 33 países

Entrevista

Wallerstein desfaz a "ilusão do progresso"

Entrevista com o renomado cientista social americano Immanuel Wallerstein, 71, um ícone da esquerda mundial, cuja presença no Fórum Social Mundial, realizado em Porto Alegre, passou meio despercebida. O professor da Universidade Yale (EUA) crê que essa economia-mundo

esteja fadada ao fracasso por causa de seu próprio sucesso, que acabará minando suas estruturas a tal ponto que todo o sistema ruirá.

O cientista social fundou e dirige o Centro Fernand Braudel para o Estudo de Economia, de Sistemas Históricos e de Civilizações, situado em Binghamton, cujo nome é uma homenagem ao célebre historiador francês Fernand Braudel (1902-1985), que consagrou o termo "longa duração" no estudo da história. Wallerstein também privilegia a análise dos sistemas em longos períodos, podendo, assim, ter uma perspectiva histórica de sua evolução.

Ele é autor de inúmeros livros, como "Capitalismo Histórico e Civilização Capitalista" (1996), "After Liberalism" (depois do liberalismo, 1995) e "The Capitalist World-Economy" (a economia-mundo capitalista, 1979). Leia a seguir os principais trechos de sua entrevista à Folha.

Folha - Um ministro francês disse durante o Fórum Social que Porto Alegre representava o início de uma nova era para os movimentos sociais. Como o sr. analisa isso?

Immanuel Wallerstein - Concorde, mas não creio que se trate do começo. Este ocorreu em 1968. Mas Porto Alegre marca um ponto de inflexão, pois mostra que uma nova forma de estratégia pode existir -uma estrutura descentralizada de múltiplas organizações locais, nacionais e internacionais com inúmeros objetivos imediatos, trabalhando em conjunto em busca de um objetivo comum, que é o de limitar os estragos da ofensiva neoliberal. Essas organizações demonstraram muita tolerância em relação a idéias divergentes para se concentrarem no objetivo prioritário.

Mesmo assim, há perigos. As forças de Porto Alegre têm de encontrar um modo de ir além das ações defensivas -embora elas sejam necessárias. Devem apresentar um programa concreto de transformação mundial. Isso não será fácil, mas não é impossível.

Folha - O sr. defende a tese de que países em desenvolvimento não podem atingir um estágio de evolução comparável ao dos países abastados porque o desenvolvimento não tem os países ou as sociedades como seu objeto. Seu objetivo principal é o que o sr. chama de economia-mundo. O sr. poderia explicar essas idéias?

Wallerstein - Tanto economistas neoliberais quanto desenvolvimentistas tradicionais sempre acreditaram que o "desenvolvimento" fosse um processo nacional e, portanto, fundamentalmente dependente das ações realizadas dentro do próprio país, seja no que se refere a políticas públicas, seja em tudo o que gira em torno dos valores culturais ou da estrutura social. É como se todos os países seguissem caminhos paralelos, indo em direção ao futuro, mas com alguns países menos adiantados do que outros.

Esse é um modo maluco de analisar o que está ocorrendo agora. Vivemos -nos últimos 400 anos- num único sistema histórico, a economia-mundo capitalista. Estamos num caminho comum bastante particular. Esse sistema tem suas regras, suas contradições, seu modo de desenvolvimento. Ele muda ou "se desenvolve" com o tempo. Ele contém inúmeras instituições que são essenciais para seu funcionamento.

Uma delas é representada pelos vários Estados que o compõem, ligados um ao outro num sistema interestatal. Nenhum dos Estados jamais foi uma entidade independente nem jamais controlou o processo básico do desenvolvimento capitalista.

Um dos princípios básicos da economia-mundo capitalista é a distribuição desigual da mais-valia. Com o tempo, isso leva a uma constante polarização do sistema-mundo -economicamente, socialmente e demograficamente.

É impossível, dentro desse sistema, que todos os países tenham o mesmo padrão de vida, que todos aqueles que hoje são pobres possam "desenvolver-se" e tornar-se tão ricos quanto aqueles que já são ricos agora. Alguns Estados podem mudar de posição e subir ou descer na hierarquia, mas a hierarquia é constante.

Folha - O sr. sustenta que essa economia-mundo está se desintegrando por causa de seu próprio sucesso. Como isso é possível?

Wallerstein - A economia-mundo capitalista tem sido um sistema histórico incrivelmente bem-sucedido no que se refere ao que quer fazer, que é a interminável acumulação do capital. Ela atingiu, em 400 anos, uma enorme expansão da produção mundial e um incrível avanço tecnológico. Logicamente, ela também criou uma enorme quantidade de destruição e de empobrecimento de amplos segmentos das populações mundiais.

Se ela está atravessando uma crise estrutural atualmente e, portanto, cessará de existir em 30 anos ou 50 anos, é por causa de seu sucesso. Seu sucesso demanda três coisas, e cada uma delas está atingindo um nível ameaçador para a continuação da acumulação de capital.

Primeiro, em todo o mundo, o custo da mão-de-obra tem aumentado constantemente para os produtores. O principal método que tem sido utilizado para conter o aumento do custo do trabalho pouco qualificado é o da realocação de fábricas para locais em que o custo da mão-de-obra é mais baixo. Isso acontece sempre que uma ação coletiva dos trabalhadores consegue melhorar os salários numa determinada região do planeta. O problema é que, após cerca de 25 anos, as pessoas se tornaram mais conscientes politicamente e se engajaram em ações sindicais, fazendo com que seus salários aumentassem.

Isso forçou os empreendedores a mudar de zona mais uma vez. Com o despovoamento das zonas rurais, que estará completo em 25 anos, os empreendedores não poderão mais buscar trabalhadores que aceitem salários baixos no campo, o que fará com que o custo da mão-de-obra suba.

Ademais, o aumento do número de executivos do sistema em relação ao restante dos atores sociais ou econômicos (muitas vezes classificado de crescimento da "classe média") representa um considerável aumento do custo da mão-de-obra, que também pesa na acumulação de capital.

Segundo, os capitalistas têm mantido seus preços baixos não pagando suas contas, algo que os economistas chamam de "externalização" dos custos. Isso significa que boa parte dos custos de produção -como a renovação de recursos ou de infra-estruturas- é paga pelo Estado (e, portanto, pela população em geral), não pelos empreendedores que lucram com os negócios.

Mas acabamos por exaurir o ambiente como fizemos com as populações rurais. É por isso que temos visto o crescimento dos movimentos ambientalistas nos últimos 50 anos em todo o mundo. Assim, os governos começaram a pressionar os produtores para que eles "internalizassem" seus custos.

Terceiro, para evitar rebeliões sociais constantes, os Estados foram "democratizados". O que isso significa, na realidade? Significa que é exigido dos Estados que forneçam três coisas básicas aos cidadãos: educação, saúde e garantias de uma receita durável. Ou seja, o Estado do Bem-Estar Social.

Logicamente, isso custa dinheiro, e esse dinheiro é obtido por meio de impostos e, em última análise, por cortes na acumulação de capital. O Estado do Bem-Estar Social começou pequeno e em poucos países. Ele tem crescido constantemente e expandiu-se a vários países. Mas a conta planetária tornou-se agora muito alta e não pára de crescer.

Assim, os três principais custos dos capitalistas -o custo do trabalho, o custo dos insumos e o custo dos impostos- aumentaram muito, criando, portanto, uma forte pressão sobre os lucros. Para não correr riscos, os capitalistas respondem politicamente, criando uma pressão contrária.

A ofensiva neoliberal dos últimos 30 anos nada mais é do que isso. Mas, se analisarmos esse contexto a longo prazo, veremos que a curva tem sido um inconstante -dois passos acima, um abaixo e assim por diante.

Folha - O sr. poderia explicar-nos como o sr. define o sistema-mundo e como os conceitos de centro e de periferia se aplicam a ele?

Wallerstein - O sistema-mundo moderno é a economia-mundo capitalista. Ele teve início no século 16 num segmento específico do planeta: na Europa ocidental e em partes das Américas. Ele se expandiu geograficamente e inclui todo o planeta desde o século 19.

O sistema-mundo é estruturado de tal forma que há um eixo centro-periferia, no qual algumas zonas geográficas produzem bens de alto valor agregado (de modo quase monopólico) enquanto outras regiões produzem bens de baixo valor agregado para mercados altamente competitivos.

O resultado é um constante fluxo de mais-valia de produtores de bens periféricos para produtores de bens centrais. A geografia desse processo não é constante. A lista de bens também não.

Monopólios sempre acabam sendo quebrados, e os bens que eram monopolizados passam a ser periféricos. E, é claro, novos monopólios são criados. Atualmente, a indústria têxtil é periférica, mas ela já foi crucial para o centro, sobretudo no início do século 19. Os produtos centrais atuais são relacionados à informática, à construção de aeronaves, à biotecnologia etc.

Folha - Qual é o papel dos EUA nesse sistema-mundo? Que papel Washington deveria desempenhar num "mundo ideal"?

Wallerstein - Os EUA têm sido, ao menos desde 1945, o poder hegemônico no sistema-mundo. Hegemonias, como monopólios, nunca duram. Elas se autodestroem. A hegemonia dos EUA tem apresentado sinais de declínio desde a década de 1970.

Ela perdeu sua impressionante vantagem econômica. Também perdeu o controle político automático que tinha sobre seus aliados. Tudo o que resta é a superioridade militar. A história nos ensina que a superioridade militar é muito pouco na longa duração. Ela é muito cara tanto literalmente quanto politicamente.

O papel que os EUA deveriam desempenhar diz respeito a uma questão moral. Do ponto de vista dos americanos, pode ser uma idéia sábia aprender a viver com a realidade, com um declínio lento, para que o país possa ajustar-se. Nesse momento, o país parece estar fazendo exatamente o contrário, tentando intimidar o mundo com uma demonstração de força. Isso funciona a curto prazo, mas não é produtivo a longo prazo.

Folha - Por que o sr. afirma que o que ocorreu no atentado às Torres Gêmeas é uma metáfora?

Wallerstein - De certo modo, o 11 de setembro não mudou nada na geopolítica do sistema-mundo. Ele mudou, no entanto, a atmosfera nos EUA. Por um lado, os atentados fizeram com que os americanos se sentissem vulneráveis pela primeira vez. Por outro lado, Osama bin Laden deu ainda mais força aos "falcões" existentes na administração dos EUA. Eles nunca foram tão fortes. E correremos o risco de ver ações tolas no futuro próximo se eles mantiverem sua influência atual.

Por exemplo, o fato de Bush ter proclamado a existência de um "eixo do mal", composto pelo Iraque, pelo Irã e pela Coreia do Norte. Suponhamos que os EUA lancem algum tipo de atividade militar séria contra um desses países.

Nenhum deles tem a fraqueza que tinha o Taleban no Afeganistão. Não creio que nenhum desses regimes caia militarmente simplesmente por causa de bombardeios americanos. Obviamente, eles não podem enfrentar a tecnologia militar dos EUA, todavia são fortes o suficiente para travar batalhas terrestres e para causar grave destruição em outros países por meio de ataques com mísseis.

Para que os EUA vençam esses países, será necessário o uso de tropas terrestres. A população americana apoiará patrioticamente qualquer ação do atual governo, mas esse apoio cessará quando ele se tornar muito caro para a vida das pessoas.

Nesse momento, veremos as mesmas divisões internas que observamos durante a Guerra do Vietnã. Isso é o pesadelo do Exército americano, e é por isso que parte dele não apóia tanto

esse tipo de sonho belicoso. E, é claro, os europeus, incluindo os britânicos, também não o apóiam muito. A decisão ainda não foi tomada, mas o será em breve. Se nada acontecer nos próximos seis meses, duvido de que algo venha a ocorrer depois disso. (FSP, 10/02/2002)

Artigo

Proponen un cacerolazo mundial

Había que ver a Danielle Mitterrand y otros dirigentes europeos tratando de seguir el paso de baile a los brasileños que danzaban al cierre del Foro Social Mundial (FSM). Fue el final de un multitudinario encuentro contra la globalización. El Foro cerró, además de bailes, con la lectura de los pasos a seguir, **cánticos de solidaridad con la Argentina** y un esperanzador mensaje sobre los cambios que urgen hacer en la sociedad mundial.

Los organizadores anunciaron que al FSM, que se realizó por segundo año en Porto Alegre en paralelo al de Davos (al que no ahorraron críticas), vinieron 51.300 representantes de ONGs, sindicatos y movimientos sociales de 131 países. Además de Brasil, Italia, Francia, EE.UU. y países latinoamericanos, también asistieron asiáticos y africanos. Antes del cierre, el Foro realizó una marcha de 20 mil personas contra el ALCA, la iniciativa comercial para el hemisferio que impulsa EE.UU.

Entre las propuestas se destacaron:

- Una **marcha** internacional en Buenos Aires, en abril de 2003, cuando se reúnan los gobiernos que propician el ALCA.
- La posibilidad de un **cacerolazo mundial** solidario con Argentina, con fecha a decidir. La crisis nacional se visualizó como el resultado **previsible** al que lleva el modelo neoliberal. Mientras que en Latinoamérica se repudie el ALCA, el FSM propuso que en Europa se haga otro tanto con la Organización Mundial de Comercio.

Junto a las propuestas, el FSM no quiere abandonar la práctica de **deslegitimar** a las entidades que propician el actual modelo de poder (el G-7, el FMI, la OMC, entre otras) con movilizaciones como las que se hicieron en Seattle, Praga, Washington, Davos y Génova. Y se plantearon marchas en Europa y en las montañas de Canadá, donde en junio se reunirá el G-7, así como hacer foros regionales para multiplicar la tarea. Por ejemplo, en Palestina (trabajarán para ello ONGs de Israel y Palestina), California, Ecuador y otras ciudades.

Se planteó seguir trabajando por la condonación de las deudas del Tercer Mundo, cuyo volumen actual fue superado por los intereses y amortizaciones que ya se hicieron en los últimos 20 años.

Fuera de lo económico, el FSM tuvo críticas muy duras al **Plan Colombia** y al militarismo que impulsa EE.UU. tras los atentados del 11 de setiembre.

El gobernador de Rio Grande do Sul, Olivio Dutra, del Partido de los Trabajadores (PT), recordó que se gastan por año 800 mil millones de dólares en armas. Si hubiera decisiones públicas sobre los presupuestos "ese dinero iría a paliar el hambre, la miseria y los daños sociales a que nos lleva el neoliberalismo".

La **crítica a la guerra**, uno de los ejes del Foro, se dio en varios debates con tres premios Nobel de la Paz (Adolfo Pérez Esquivel, Rigoberta Menchu y la irlandesa Mairead Corrigan Maguire), Médicos sin Fronteras (también Nobel) e intelectuales como Noam Chomsky, James Petras, Immanuel Wallerstein y Michael Hardt (de EE.UU), franceses como François Hollande (titular del Partido Socialista), Daniel Bensaid, Alain Lipietz, entre otros.

Se decidió también que el FSM se hará el año próximo aquí y para 2004 hay un pedido de India para ser anfitrión.

Con el Foro Económico que se hizo en Nueva York hubo apenas un llamado telefónico. Lo hicieron los organizadores de ambos, el brasileño Cândido Grzybowski y Andre Schneider. Este último criticó que el FSM no tenía propuesta. "Mintió —dijo Grzybowski—. Las tuvimos y ellos sólo aprobaron una ayuda en remedios a África que es **inferior** al presupuesto en salud que tenemos en Porto Alegre". (Clarín, 07/02/02)